

Gran Bretaña conmemora el 200 aniversario de la Abolición de la Trata Esclavista Transatlántica

Dra. Christine Ayorinde
Profesora y Escritora

Con este año marcamos el 200 aniversario del acta aprobada por el parlamento británico el 25 de marzo de 1807 que abolió la trata esclavista.

En una declaración en el parlamento el 27 de noviembre de 2006, el Primer Ministro en ese momento, Tony Blair, dijo que el bicentenario “ofrecía la oportunidad de expresar no sólo lo profundamente vergonzoso que fue la trata —cuya existencia condenamos absolutamente y celebramos a aquellos que lucharon por la abolición— sino que también reiteramos nuestra más sentida tristeza porque haya ocurrido y nos regocijamos hoy día de que vivamos en tiempos distintos y mejores.”¹

Se están llevando a cabo cientos de eventos, incluyendo exhibiciones, congresos, conciertos y servicios religiosos por todos aquellos que sufrieron como resultado de la trata esclavista y para reconocer los esfuerzos de los que lucharon por abolirla. El programa principal se extiende hasta noviembre del 2007, otros hasta el 2008. El 23 de agosto, el Día Internacional de la UNESCO para Hacer Recordatorio de la Trata Esclavista, abrió sus puertas en Liverpool el nuevo Museo Internacional de la Esclavitud. Liverpool resulta haber sido el primer puerto inglés en cuanto a la trata en el siglo dieciocho. El local

del museo queda al lado del dique seco donde antes se reparaban los barcos esclavistas. Un tercio del comercio de la ciudad de Bristol estuvo anteriormente relacionado a la esclavitud. La exhibición ‘Breaking the Chains’ [Rompiendo las cadenas], en el Museo del Imperio y Mancomunidad Británica conmemora la abolición y celebra la cultura africana también. Una galería permanente titulada ‘London, Sugar and Slavery’ [Londres, Azúcar y Esclavitud] se abrirá en noviembre del 2007 en el Museo de Docklands, al este de Londres. La exhibición, localizada en un ex almacén de azúcar, examinará el rol de la ciudad en la trata transatlántica y su legado en la capital.

La odiosa trata

La trata transatlántica comenzó temprano en el siglo diecisiete, cuando los europeos que se asentaron en las Américas empezaron a utilizar a africanos esclavizados como trabajadores en sus minas y plantaciones. Muchos africanos cruzaron el Atlántico durante los siguientes cuatrocientos años y aunque nunca sepamos la cifra exacta se estima que fueron entre 12 y 40 millones.

No tardaron nada en involucrarse en la trata los comerciantes de Gran Bretaña. Tanto es así que para mediados del siglo dieciocho lo

habían convertido en el primero entre los países esclavistas. Las naves inglesas, que llegaban a puertos africanos para cambiar cargamento por esclavos, hicieron alrededor de 11.000 viajes en total, zarpando de las ciudades porteñas de Liverpool, Bristol y Londres un noventa y cinco por ciento de las veces. Durante la infame ‘travesía intermedia,’ la segunda parte del viaje triangular, se les metía a esos africanos en las bodegas de las naves en viajes de hasta seis semanas. Al menos el diez por ciento moría sofocado o a causa de alguna enfermedad. Ya en las Américas, se les vendía, y los barcos se cargaban de azúcar, ron, melaza y otros productos, para volver a Gran Bretaña. Las enormes ganancias de esa trata triangular aumentaron de manera fantástica la riqueza del país: esto fue lo que suministró el capital para la revolución industrial.

El movimiento abolicionista

Pero los africanos esclavizados no se resignaron a aquel terrible destino; siempre encontraban formas de resistencia—constantes alzamientos y rebeliones por todo el Caribe y la América Latina. Los frecuentes levantamientos en las colonias británicas las hicieron ingobernables y constituyeron un factor importante en el movimiento para abolir la trata y la esclavitud misma. En Gran Bretaña, fueron los Cuáqueros, o el grupo Sociedad Religiosa de los Amigos, los primeros en organizar protestas en contra de la trata esclavista. La campaña para terminar con la trata cobró impulso en 1787 con la creación de la Sociedad por la Abolición de la Trata Esclavista. Dicha campaña incluyó a africanos, incluso algunos que habían experimentado personalmente la esclavitud. El más prominente entre estos fue Olaudah Equiano (1745-1797), también conocido como Gustavus Vassa. Equiano fue secuestrado y vendido como esclavo en el África Occidental a la edad de once años. Por fin,

pudo comprar su libertad y luego se convirtió en una figura muy respetada en Gran Bretaña. Viajó por el país contando públicamente su vida y los horrores de la esclavitud. Su autobiografía, *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano* [La interesante narrativa de la vida de Olaudah Equiano], que se convirtió en bestseller, fue publicada en 1789.

Ignatius Sancho (1729-1780) nació en un barco esclavista y luego fue llevado a Inglaterra, donde trabajó como doméstico. Fue durante su servicio en la casa del Duque de Montague que pudo desarrollar su gusto por las artes. Al jubilarse de esa actividad, abrió su propia bodega, que se convirtió en un lugar principal para reuniones abolicionistas en Londres.

Sancho fue el primer escritor africano cuyo trabajo fue publicado en Inglaterra. Su correspondencia con el novelista Laurence Sterne y el libro *The Letters of Ignatius Sancho, an African* [Cartas de Ignatius Sancho, un africano], publicado dos años después de su muerte, dio a conocer con mayor impacto el asunto de la esclavitud.

Hombro con hombro lucharon los defensores británicos con los abolicionistas africanos por concientizar al pueblo sobre la inhumanidad de la trata y para exigir cambios en el sistema legal. Thomas Clarkson (1760-1846), un miembro del Comité Abolicionista, juntó evidencia en los puertos esclavistas de Bristol y Liverpool y encargó un dibujo del buque esclavista Brookes. Esto era para ilustrar cómo se les encadenaba a cientos de africanos, de espaldas, en unas bodegas donde no podían ni pararse, ni darse vuelta o sentarse, imagen que se convirtió en la más famosa de todo el movimiento antiesclavista. William Wilberforce (1759-1833), quien fue elegido MP (miembro del Parlamento) en 1780, fue el líder parlamentario de la campaña abolicionista. La evidencia reunida por Clarkson lo convenció de

tal manera que dedicó el resto de su vida a la abolición del inmoral sistema esclavista y así lo manifestó durante muchos años en el Parlamento.

La campaña abolicionista gozaba de muchísimo apoyo popular también. Miles de personas de origen humilde y trabajador mandaron demandas al Parlamento y boicotearon el azúcar caribeña. Se considera que su venta disminuyó en un cincuenta por ciento.² Tales esfuerzos fueron reconocidos cuando se pasó el Acta para la Abolición en la Cámara de los Comunes, en 1807. El Acta estipulaba que era ilegal para los barcos británicos sacar a africanos forzosamente de su tierra. Desde 1662, navés inglesas o coloniales habían comprado a unos 3.415.000 africanos, de los cuales sobrevivieron sólo 2.964.800 ‘la travesía intermedia,’ para luego ser vendidos como esclavos en las Américas.³ La ahora ex potencia de la trata comenzó a interferir en las mismas actividades de otros países y creó el Escuadrón de la Costa Occidental de África para capturar barcos esclavistas y arrestar a comerciantes esclavistas de diferentes nacionalidades.

Sin embargo, el Acta de 1807 abolió sólo la trata transatlántica –no la esclavitud. Seguía habiendo cientos de miles de esclavos en las colonias británicas. Wilberforce, Clarkson y otros empezaron una nueva campaña y crearon una nueva sociedad– La Sociedad Antiesclavista. Muchas mujeres tomaron parte en sus actividades. Mary Prince, una ex esclava, recibió ayuda de la Sociedad cuando llegó a Inglaterra en 1828. Susanna Strickland, una cuáquera, tomó nota de sus experiencias para el libro *The History of Mary Prince: a West Indian Slave* [La historia de Mary Prince: una esclava antillana]. Prince fue la primera mujer negra en publicar una autobiografía en Inglaterra. Su libro se convirtió en una parte importante de la campaña. También fue la pri-

mera mujer en presentar una demanda antiesclavista en el Parlamento.

En 1833, por fin se pasó el Acta de Emancipación, que abolió la esclavitud en todo el imperio británico; en 1838 casi 800.000 africanos esclavizados en el Caribe fueron puestos en libertad. Sin embargo, sus amos recibieron una suma de £20 millones (equivalente a £2.2 mil millones hoy día) de compensación. El historiador y primer Primer Ministro de Trinidad y Tobago Eric Williams sugirió en su libro *Capitalism and Slavery* [Capitalismo y Esclavitud] (1944) que lo que motivó a los ingleses a abolir la trata esclavista, emancipar a los esclavos de las Antillas inglesas y luchar en contra de la esclavitud en otras naciones fueron razones económicas y no filantrópicas o humanitarias. Después de la revolución estadounidense, disminuyeron los beneficios que se ganaban de la esclavitud, la trata y las colonias caribeñas, perdiendo su importancia en la economía británica.

El legado

Para algunos activistas de la comunidad negra británica, los eventos del 2007 representan poco más que un ejercicio de relaciones públicas. Se preocupan porque las celebraciones se enfocan demasiado en el rol de un hombre blanco –William Wilberforce– y no lo suficiente en el movimiento de resistencia negra. El sello diseñado por Josiah Wedgwood para la campaña antiesclavista original, en 1787, contiene la imagen de un hombre africano arrodillado y suplicando bajo el lema ‘¿No soy un hombre y hermano?’⁴ Esa imagen ha surgido de nuevo en algunos de los materiales publicitarios de las conmemoraciones actuales. Retrata a los africanos como víctimas pasivas y no como personas que retan activamente el sistema esclavista por medio de rebeliones, actos de resistencia y como abolicionistas.

También se considera que Tony Blair debió haber ido más allá de las actividades y ofrecido una reparación pública por este crimen en contra de la humanidad. Hasta una descendiente de William Wilberforce, Lady Davson, lo piensa así. Aparentemente, Blair decidió no hacerlo por temor a que una reparación pública invitaría demandas de reparación económica de parte de los descendientes de los africanos que fueron vendidos como esclavos.⁵ Sin embargo, tales demandas casi siempre son sobreesídas con el argumento de la legalidad de la esclavitud en aquel entonces.

El bicentenario también ha creado comparaciones con la situación de las minorías étnicas en la Gran Bretaña de hoy. El historiador Dr. Lez Henry, director de Nubeyond, Ltd. (una organización de desarrollo, educación y aprendizaje negro) en Londres, dice que si no hay una verdad para contrarrestar la información errónea que se disemina sobre la abolición y su legado resultante, la sociedad seguirá en su ignorancia de cómo la desventaja y discriminación racial en el Reino Unido son consecuencias directas de ese periodo histórico.⁶ Se teme que la esclavitud y la criminalidad se vean como la totalidad de la contribución africana a Gran Bretaña. De hecho, más temprano este mismo año, el Primer Ministro tildó de un problema ‘específico’ relativo a la ‘comunidad negra ‘el crimen violento’.⁷

No obstante, la revista conmemorativa creada por el gobierno británico indica que el bicentenario ofrece la oportunidad de vincular las luchas pasadas y presentes por la justicia.⁸ El legado de la esclavitud persiste en la pobreza y la desigualdad en el continente africano y en el Caribe; las formas contemporáneas de la esclavitud incluyen el tráfico de seres humanos y el trabajo infantil. El gobierno señala su compromiso con abordar estos asuntos y la duradera desigualdad, discriminación y racismo que sigue experimentando la gente de ori-

gen africano y caribeño en el Reino Unido. Si se extendieran estas iniciativas más allá del 2007, constituiría una verdadera conmemoración y continuación de la lucha de esos abolitionistas originales—blancos y negros.

Notas y Bibliografía

- 1- David Smith, ‘Blair: Britain’s ‘sorrow’ for shame of slave trade.’ *The Observer*, Sunday November 26, 2006 <http://observer.guardian.co.uk/politics/story/0,,1957278,00.htm> l.
- 2- Mike Kaye, ‘The Tools of the Abolitionists.’ http://www.bbc.co.uk/history/british/abolition/abolition_tools_gallery_06.shtml.
- 3- Ben MacIntyre, ‘Blood and thunder.’ *The Times*, March 23, 2007. http://www.timesonline.co.uk/tol/comment/leading_article/article1554783.ece
- 4- Ike Kaye, ‘The Tools of the Abolitionists.’ http://www.bbc.co.uk/history/british/abolition/abolition_tools_gallery_06.shtml.
- 5- Patrick Wintour, ‘Blair fights shy of full apology for slave trade.’ *The Guardian*, Monday November 27, 2006; <http://politics.guardian.co.uk/politicspast/story/0,,1957743,00.html> David Smith, ‘Blair: Britain’s ‘sorrow’ for shame of slave trade.’ *The Observer*, Sunday November 26, 2006. <http://observer.guardian.co.uk/politics/story/0,,1957278,00.htm> l.
- 6- ‘Abolition 200 event on March 25 to turn “Wilberfest” into education and healing agenda.’ <http://www.blackbritain.co.uk/news/details.aspx?I=2408><http://www.blackbritain.co.uk/news/details.aspx?i=2408&c=uk&h=Abolition+200+event+on+March+25+to+turn+‘Wilberfest’+into+education+and+the+aling+agenda>
- 7- Patrick Wintour y Vikram Dodd, ‘Blair blames spate of murders on black culture.’ *The Guardian*, Thursday April 12, 2007, <http://www.guardian.co.uk/frontpage/story/0,,2055148,00.htm>.
- 8- ‘Bicentenary of the Abolition of the Slave Trade Act 1807-2007.’ www.direct.gov.uk/slavery.